

## MEMORIA DEL DIRECTOR

He pasado mucho miedo preparando ésta película. Seguramente pasaré mucho más el día que la presente ante un auditorio, cuando le pregunte qué le ha parecido a algún amigo de confianza o cuando llegue el fin de semana de estreno y muchos reduzcan tu esfuerzo al porcentaje por copia de las salas de cine. Toda mi vida estudiando, haciendo cortos, mil videoclips... para acabar convertido en un porcentaje... Todos esos miedos están en la película.

El miedo a crecer, a estar sólo, a la pérdida de aquellos que más quieres, a la presión de ser responsable de tus acciones... Todos esos miedos los comparto con la Laura de "El Orfanato". Truffaut decía que el cine es una combinación de lo que has vivido, lo que te gustaría vivir y lo que te aterrara. "El Orfanato" le da vueltas a esta última parte de la frase. Laura es una mujer con un proyecto de vida: es madre, esposa y acaba de hacerse cargo del antiguo orfanato donde creció. Cuando Laura pierde todo lo que tiene la fantasía será la única salida hacia la luz. Quizá porque en el fondo, tras su apariencia de madre castigada, sigue siendo la niña que dejó su felicidad en el antiguo orfanato.

Escribo estas líneas el día después de la proyección de la primera copia de "El Orfanato". Estoy muy satisfecho del trabajo de todo el mundo. Creo que la película luce en pantalla tres veces lo que ha costado y eso ha sido un esfuerzo de todos los jefes de equipo, muchos de ellos debutantes. Y estoy contento de que, viendo la reacción de los espectadores, todo el trabajo que hice con Sergio G. Sánchez (y no puedo dejar de citar aquí también a Belén Rueda) está ahí. Los cientos de recovecos por donde se enraíza el argumento, las mil sacudidas que le hemos dado a esta montaña rusa emocional, dejan un poso que insufla vida a la película y que puedo reconocer en las abatidas caras de los espectadores.